



A mi manera

Audio del Sermón

Ayuda Visual

Lucas 4.25-30 (RVR60)

²⁵Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra;^h²⁶pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón.¹²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.^j
²⁸Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;²⁹y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle.³⁰Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue.

2º Reyes 5.1-14 (RVR60)

¹Naamán,^a general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.²Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.³Esta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.⁴Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.⁵Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel.

Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.⁶Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.⁷Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

⁸Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en

h ^h 4.25: 1 R. 17.1.

i ⁱ 4.26: 1 R. 17.8–16.

j ^j 4.27: 2 R. 5.1–14.

a ^a 5.1–14: Lc. 4.27.

Israel.⁹ Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.¹¹ Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.¹² Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio? Y se volvió, y se fue enojado.¹³ Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?¹⁴ El entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

I. La curación de Naamán (5.1–19)

Tenemos en este milagro un hermoso cuadro de la salvación mediante la fe en la Palabra de Dios. Cada pecador perdido puede verse en Naamán; también puede ver el poder sanador de la fe.

A. Estaba condenado.

Era leproso. Su hermoso uniforme y poderosas victorias no podían disfrazar el hecho de que Naamán era un hombre muerto, porque tenía una enfermedad que nadie podía curar. Lea las notas sobre Levítico 13 y vea cómo la lepra es una ilustración del pecado.

B. Era enemigo.

Tenía una sirvienta judía en su casa, una muchacha raptada durante una redada. Como gentil, Naamán estaba fuera de las bendiciones de Israel; véase Efesios 2.11–22. Dios entregó a su Hijo por nosotros, aun cuando éramos pecadores (Ro 5.6–10).

C. Oyó a un testigo.

La pequeña sirvienta judía quería a su patrón. Aun cuando estaba lejos de su hogar, no se olvidó de su Dios y estuvo lista para testificar de su gran poder. Si ella no hubiera sido una fiel trabajadora en la casa, no hubiera sido una testigo eficaz; pero debido a su fidelidad, su testimonio fue recompensado. ¡Cuánto necesita Cristo testigos hoy!

D. Trató de salvarse a sí mismo.

Naamán cometió toda equivocación posible tratando de curarse de su lepra. Primero, fue al rey de Siria, el cual, por supuesto, no pudo hacer nada. Luego fue al rey de Israel, quien también fue incapaz de hacer algo. Cuántos pecadores perdidos corren de una persona a otra, buscando salvación, mientras Cristo está siempre esperando para satisfacer su necesidad. Nótese que Naamán también ignoraba la gracia, porque trajo consigo gran cantidad de riqueza (v. 5). El pecador perdido trata de comprar la salvación o ganársela, pero esto es imposible.

E. Dios lo llamó.

Eliseo oyó de la aflicción de Naamán y envió a buscarlo. Ningún pecador merece ser salvo; es sólo mediante el llamamiento de la gracia del Espíritu que la persona viene a Cristo; véase Juan 6.37. En Lucas 4.27 Jesús nos dice que Naamán fue uno de muchos leprosos, pero el Señor lo escogió y lo curó. Esto es gracia.

F. Resistió el sencillo plan de Dios para salvación.

Eliseo no salió a ver a Naamán; el general era leproso y hubiera contaminado ceremonialmente al profeta. Eliseo quería que Naamán supiera que era un hombre rechazado, condenado. Trató al orgulloso general como un pecador y Naamán se puso furioso por tal tratamiento. «¿No sabe quién soy?», preguntó. Como los pecadores de hoy Naamán pensó que el profeta le haría

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

realizar cierto ritual (v. 11) para sanarle. No quería humillarse sumergiéndose en el Jordán, el río de la muerte. Pensó que sus preciosos ríos allá en su país eran muy superiores.

G. Sanó por su obediencia a la fe.

El humilde siervo del versículo 13 tenía más sentido que el gran general. Cuán irrazonable es resistir el sencillo plan de Dios para la salvación. Cuando Naamán obedeció por fe, «nació de nuevo» y salió de las aguas con su carne como la de un niño. Las siete veces que se sumergió en el Jordán no son un cuadro del bautismo, porque jamás nadie se salvó al bautizarse ni una ni siete veces. La fe de Naamán se demostró por sus obras; confió en la Palabra y luego actuó de acuerdo a ella.

H. Recibió seguridad.

Naamán dijo: «He aquí, yo decía para mí» (v. 11); pero ahora dice: «He aquí ahora conozco» (v. 15). Dio testimonio público de la realidad del poder de Dios y del hecho de que sólo Jehová era el Dios verdadero. Tan agradecido estuvo que le ofreció riqueza a Eliseo, quien, por supuesto, rehusó aceptar el regalo. Si lo hubiera aceptado, hubiera arruinado la lección de salvación por gracia y le hubiera robado la gloria a Dios.